



SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD – CICLO A

7 de junio de 2020

MONICIÓN DE ENTRADA

Terminado ya el tiempo de Pascua, hoy celebramos la fiesta de la Santísima Trinidad. Nuestra fe es en un solo Dios, pero tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Hoy somos llamados a contemplar y adorar a Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que es el origen y la meta de nuestra existencia. La segunda Persona de la Santísima Trinidad, el Hijo, sin dejar de ser Dios se hizo hombre y nos enseñó que Dios es compasivo y misericordioso. Hoy, en la Jornada Pro Orantibus, rezamos especialmente por los Monasterios, por los monjes y monjas de clausura que han sido llamados por Dios para que vivan en oración intercediendo por nosotros y por todo el mundo. Hoy damos gracias a Dios por ellos y le pedimos que nunca nos falten estos testimonios de vida de fe.

Nos disponemos con fe a participar en esta celebración. **[CANTO]**

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

ACTO PENITENCIAL

Con confianza, pedimos al Señor que nos perdone.

. - Tú que eres compasivo y misericordioso,

R/ Señor, ten piedad.

. - Tú que eres rico en clemencia y en bondad,

R/ Cristo, ten piedad.

. - Tú que eres el que nos da la vida y la salvación,

R/ Señor, ten piedad.

Amén.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos,

te glorificamos, te damos gracias,

Señor Dios, Rey celestial,

Dios Padre todopoderoso Señor,

Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

tú que quitas el pecado del mundo,

ten piedad de nosotros;



tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

DIOS Padre,
que, al enviar al mundo
la Palabra de la verdad
y el Espíritu de la santificación,
revelaste a los hombres tu admirable misterio,
concédenos, al profesar la fe verdadera,
reconocer la gloria de la eterna Trinidad
y adorar la Unidad en su poder y grandeza.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro del Éxodo (34,4b-6.8-9):

En aquellos días, Moisés subió de madrugada al monte Sinaí, como le había mandado el Señor, llevando en la mano las dos tablas de piedra. El Señor bajó en la nube y se quedó con él allí, y Moisés pronunció el nombre del Señor.

El Señor pasó ante él, proclamando: «Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad.»

Moisés, al momento, se inclinó y se echó por tierra. Y le dijo: «Si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros, aunque ése es un pueblo de cerviz dura; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya.»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Dn 3,52-56

*A ti gloria y alabanza por los siglos
R/. A ti gloria y alabanza por los siglos*



Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres, bendito tu nombre santo y glorioso.

R/. A ti gloria y alabanza por los siglos

Bendito eres en el templo de tu santa gloria.

R/. A ti gloria y alabanza por los siglos

Bendito eres sobre el trono de tu reino.

R/. A ti gloria y alabanza por los siglos

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos.

R/. A ti gloria y alabanza por los siglos

Bendito eres en la bóveda del cielo.

R/. A ti gloria y alabanza por los siglos

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Corintios (13,11-13):

Alegraos, enmendaos, animaos; tened un mismo sentir y vivid en paz. Y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros. Saludaos mutuamente con el beso ritual. Os saludan todos los santos. La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo esté siempre con todos vosotros.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Conclusión del santo evangelio según san Juan (3,16-18):

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.



SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD – CICLO -A- Jn (3, 16-18):

En este domingo, la celebración eucarística nos propone **adentrarnos en el misterio de amor de Dios, Uno y Trino**, que lo ha dispuesto todo en favor de sus hijos y de todas sus criaturas en el universo.

Dios ha existido desde siempre en sus tres divinas Personas. Las escrituras nos dicen que, desde el momento de la creación, el Espíritu se cernía sobre las aguas; y en su prólogo, San Juan nos dice que en el principio existía la Palabra y que por medio de ella todo fue creado. Jesús actuó siempre en comunión con el Padre y el Espíritu, y nos invitó a permanecer unidos a Él, al igual que la vid y los sarmientos.

Dios Padre ha querido vivir en perfecta comunidad con el Hijo y el Espíritu, sin que esto llegue a afectar su perfecta unidad. Y desde esa comunidad de amor, ha querido abrirse a todos nosotros, adoptándonos como hijos, sin preocuparse por nuestra mezquina respuesta, que ya desde siempre era de esperarse.

Desde muy pequeños, hemos escuchado hablar de la Santísima Trinidad como de un misterio inaccesible, pero pocas veces se nos ha insistido en que cada uno de nosotros formamos parte de ese misterio. Por puro amor gratuito, Dios nos ha incluido en esa comunión de amor, en la que somos hijos del Padre, hermanos del Hijo y templos del Espíritu Santo.

La Trinidad de Dios sigue siendo un misterio no fácil de explicar con palabras, pero un misterio de amor que todos nosotros estamos llamados a vivir y experimentar en lo más profundo de nuestro ser. Sí, estamos llamados a ello, y con toda libertad, pues Dios no entra por la fuerza en nuestra vida, sino que a todo el que acepta abrirle su corazón y hacerle dulce huésped del alma, le lleva a experimentar una vida nueva, la vida divina.

Entrar en comunión con Dios, Uno y Trino, es entrar también en comunión con toda la comunidad humana universal y con todas las criaturas. El propósito de ser uno con todos los demás –así como el Padre y el Hijo son uno– empieza a hacerse realidad cuando aceptamos amar con el mismo amor de Dios, y de la misma manera; nuestra responsabilidad de cuidar la casa común se hace más firme cuando sentimos y comprendemos el amor con que Dios creó todo para el bien de todos.

Vivir la comunión trinitaria de Dios implica romper el egoísmo y abrirnos a su amor infinitamente generoso. **El egoísta no puede entrar en comunión con Dios ni con sus hermanos**, puesto que los excluye y desconoce, de tal manera, que se siente el único dueño del mundo y de todo lo que existe. Su relación con la creación tampoco puede ser de comunión, porque vive convencido de que es suya y puede dominarla y explotarla a su antojo.

Celebrar la Santísima Trinidad es aceptar la llamada de Dios a vivir en comunión con Él y a actuar a su manera. La humanidad entera, hoy más que nunca, está necesitando aceptar esta propuesta para derrotar el feroz virus del egoísmo, que está infectando la mente y el corazón de una mayoría, y modelando un mundo poco humano. Esforcémonos por ser uno con Dios y con nuestros hermanos. *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:



Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Confiamos a Dios nuestra oración y diremos después de cada petición: ***“Dios, Trinidad, escúchanos”***.

1.- Para que la Iglesia sepa trabajar siempre con los más desfavorecidos de la sociedad y respete siempre la dignidad de las personas, oremos:

R/ “Dios, Trinidad, escúchanos”.

2.- Para que no seamos cristianos sólo de nombre, sino que nuestra vida ofrezca obras de paz, caridad y justicia, oremos:

R/ “Dios, Trinidad, escúchanos”.

3.- Para que vengan al mundo la paz y la reconciliación y para que también nosotros sepamos perdonar, oremos:

R/ “Dios, Trinidad, escúchanos”.

4.- Por los monjes y monjas que viven dedicados a la oración en sus comunidades de vida contemplativa: para que sea fieles, estén alegres y sea su vida testimonio para nuevas vocaciones, oremos:

R/ “Dios, Trinidad, escúchanos”.

5.- Para que nuestra comunidad parroquial sea un lugar de acogida y un signo visible del amor de Dios, oremos:

R/ “Dios, Trinidad, escúchanos”.

6.- Para que nuestros hermanos difuntos vivan con gozo en la Vida eterna donde reina el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, oremos:

R/ “Dios, Trinidad, escúchanos”.

Acoge, Padre nuestra oración. Que nos ayude a orar el Espíritu Santo en unión con tu Hijo Jesucristo que vive y reina por los siglos de los siglos. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]



RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, la mesa que compartimos los cristianos y que refleja de manera imprescindible la igualdad de todos los seres humanos para Dios nuestro Padre, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Concédenos, Señor, la fe que nos permita creer en el misterio de la Santísima Trinidad. Que el amor que tú nos tienes lo manifestemos a los demás con nuestra vida y que nos sintamos acompañados por ti, que eres Padre, Hijo y Espíritu Santo.

María, madre de la Iglesia, primera discípula y misionera: acompáñanos a todos para que todos podamos seguir a Jesús. **R/ Amén.**

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios.